

un producto para su fijación. La reflectografía ha podido recuperar los frescos por entero en ciertas zonas, y en otras sólo su excepcional dibujo. En cualquier caso, se pretende, aunque esto conlleva un nuevo y costoso proyecto que se pretende acometer bajo mecenazgo de empresas de Osuna, la restitución virtual de estos magníficos dibujos que forman parte de la arquitectura del breve y singular recinto, orgullo de todos los ursaonenses.

Los artistas que lo hicieron posible ¿Qué exquisita mano labró el patio del Santo Sepulcro de nuestra Colegiata? Para nuestra desgracia, no ha quedado constancia del nombre del artífice que nos legó tan sublime y delicada muestra de arte en el corazón mismo de Andalucía. Por eso, para que pocos detalles escapen a la hermosa historia de la recuperación de esta joya renacentista 450 años después de su construcción, es de justicia dejar cita por escrito de los nombres anónimos de aquellos hombres y mujeres que se afanaron con mimo durante casi 12 meses para que Osuna volviera a mostrar, orgullosa, este patio que es antesala de su magna iglesia Colegiata. Siguiendo un proyecto de Ramón Queiro Filgueira, presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos, han trabajado los siguientes operarios de la empresa ursaonense Sanor, que merecido prestigio tiene ganado en el ámbito de la restauración artística: Dirección de la constructora: Manuel Sánchez Ortiz, gerente, y Daniel Reina Gómez, aparejador. Albañilería: Francisco Quirós Majarón, Luis Ledesma Moscoso Agustín Andrades Cádiz, José Martín Moya, Diego Rodríguez Campaña, Miguel Delgado Pozo, Rafael Rodríguez Cavaría y José A. Rodríguez Martín. Herrero: José García Herrera. Carpinteros: José María Pinto Brando, J. Carlos García Martos y José M. García Pérez. Pintores: Juan José Rodríguez Delgado y José María Rodríguez Solano. Restauradores: Antonio Martín Vázquez, María Antonia Rojas Márquez, María Dolores Jordán Fernández, Victoria Calvente Casas, Concepción Martínez-Abellanosa Moreno, María Ángeles Durán Cádiz, Encarnación Durán Cádiz y José Ángel Rodríguez Brando. Además trabajaron en la restauración del patio las empresas Celemi, en la iluminación general, y Manuel García Pérez e hijos, en la barandilla de madera del claustro superior.



## LA PUERTA DEL SOL DE LA COLEGIATA DE OSUNA

Por

MARÍA FERNANDA MORÓN DE CASTRO

*A la memoria de mi madre.*

LA Puerta del Sol está aún sin documentar, al igual que le ocurre a gran parte del edificio de la Colegiata de Osuna, en especial a toda la construcción anterior al barroco. Sin embargo, a pesar de esta falta de noticias es posible apuntar algunas hipótesis acerca de los artistas que pudieron trabajar en ella, debido a los datos salidos a la luz del estudio arquitectónico de la iglesia de San Miguel de Morón de la Frontera .

Desde finales del siglo xv, las relaciones mantenidas entre las villas de Osuna y Morón de la Frontera fueron muy intensas y se debieron a que ambas poblaciones formaron parte de los primeros territorios que la familia Girón obtuvo en Andalucía. En concreto, el 19 de octubre de 1460 el rey Enrique IV otorgó facultad al hermano de don Pedro Girón, don Juan Pacheco, marqués de Villena, para permutar con la orden de Alcántara sus villas de Villanueva de Bancarrota y Salvatierra por las villas de Morón, Cote y el lugar del Arahál. Por otra parte, el 20 de marzo de 1464 tuvo lugar, con autorización de la Santa Sede, la permuta de las villas de Fuenteovejuna y Bélmez, pertenecientes a don Pedro Girón, por las de Osuna y el castillo de Cazalla, que estaban bajo el dominio de la Orden de Calatrava.

Desde estas fechas, la familia Girón se establece entre las villas de Morón de la Frontera y Osuna, a pesar que el resto de los territorios que formaban parte de su amplísimo mayorazgo eran de naturaleza castellana. El interés por poseer estas poblaciones andaluzas venía motivado por la proximidad que la familia Girón mantenía con la monarquía, que en esta época estaba en constante lucha con el reino de Granada. Pero, especialmente, el deseo de la posesión de estas villas estaba determinado, no sólo por obtener territorios cercanos a la frontera de moros, que le sirvieran de residencia en sus hazañas militares, sino porque de esta forma podrían competir con la poderosa nobleza andaluza, en especial con la casa de Medina Sidonia, en el reparto de territorios y mercedes. Las ambiciones de don Pedro Girón se verían muy pronto cumplidas: el condado de Ureña le fue otorgado por la Corona en 1461 y el ducado de Osuna, un siglo más tarde, en concreto en el año 1562 .

### ***Descripción de la Puerta del Sol***

La desnudez y austeridad que presenta el exterior del edificio de la Colegiata de Osuna contrasta grandemente con la rica ornamentación de las tres fachadas de los pies del templo, en especial con la denominada Puerta del Sol.

Su labrado, de una riqueza extraordinaria, contiene entre otros motivos la fecha de ejecución de la misma, el año 1535, inscrito en una pequeña cartela.

La Colegiata se construyó sobre el solar de la denominada iglesia del Castillo, que en 1460, cuando pasa la villa a depender de la familia Girón, resultaba ser la única parroquia existente en Osuna. De este templo, destruido por un incendio, debieron probablemente salvarse las bóvedas de las capillas laterales, pues las nervaduras de estilo gótico son la parte más primitiva de la construcción. La bula de erección de esta iglesia parroquial en Colegiata está datada en 1534, fecha en la que se decidiría darle a la construcción del templo un gran empuje y prestancia. En este periodo se debieron levantar los pilares que sostienen las cubiertas de las tres naves, así como un año más tarde se realizaría el labrado de las tres puertas abiertas en la fachada de los pies del templo y que miran a poniente, lo que dio nombre a la principal de las mismas, llamándose Puerta del Sol.

El estilo de esta portada, que se abre a los pies de la nave central y que se erige en la principal del edificio, responde a las características del denominado renacimiento español, en el que se importan especialmente los motivos decorativos del renacimiento italiano, en especial los motivos de grutescos, escudos y medallones. El diseño de la portada responde a un frontón triangular, apoyado en dos pilastras de fuste labrado con grutescos, que sostienen un friso de alto relieve, rematado por dos medallones y que contiene debajo una inscripción alusiva a la fundación de la Colegiata. En el centro de este frontón se abre un óculo central, flanqueado por ángeles sosteniendo unos escudos familiares. La puerta adintelada aparece flanqueada por dos columnas corintias apoyadas en alto basamento, sosteniendo un arco abocinado de medio punto, adornado de flores de pétalos carnosos y cabezas de querubines, que cobija un tímpano en el que se representa la vista de una ciudad amurallada. En el centro de la puerta dos ángeles sostienen el escudo de la familia Girón. Las dos portadas laterales, que flanquean la Portada del Sol, fueron cegadas en el siglo xvii y aunque más sencillas, responden al mismo estilo que la portada principal.

Es destacable que el labrado de la Puerta del Sol esté relacionado con la delicada cornisa que recorre la parte superior de los todos los pilares que sostienen las tres naves de la iglesia y que son claramente renacentistas. Realizados en piedra presentan adosados medias columnas y pilastras, que

en planta dibujan una sección cruciforme y semi-circular. Todos los relieves son mucho más delicados que los del Patio de acceso al Santo Sepulcro, que responden a las mismas características en el diseño de los mismos.

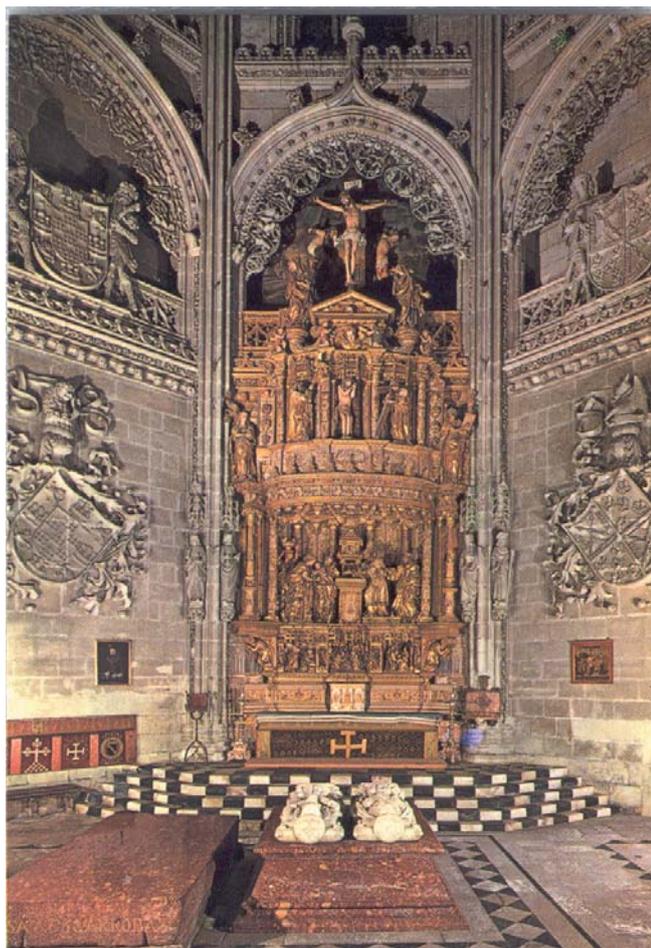
Los elementos iconográficos más significativos de la Portada del Sol son de dos tipos: unos de carácter heráldico y otros de carácter eucarístico. En la portada aparecen cinco escudos: dos en el frontón sostenidos por ángeles y son alusivos, uno a la familia Girón y otro a la familias de los Condestables de Castilla, es decir a la familia Mendoza y a la familia Velasco, padres de la 2ª condesa de Ureña, doña Leonor de la Vega y Velasco. En las pilastras aparece de nuevo representado por dos veces el de los Condestables de Castilla. El de la familia Girón se repite en el centro de la puerta, sostenido por dos ángeles. Con respecto a los motivos eucarísticos, un ostensorio aparece sostenido por ángeles, así como dos cartelas de texto, referidos al sacramento.

Esta simbología tanto heráldica como eucarística será la impronta de todos los edificios levantados bajo el mecenazgo de don Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña. Es la misma simbología que aparece en la iglesia de San Miguel y en la iglesia del Hospital de San Francisco de Morón de la Frontera, de los que también fue patrono el citado conde. Esta insistencia en mostrar la heráldica rememora los grandes escudos tallados por Gil y Diego de Siloé en la catedral de Burgos, en concreto en la Capilla de los Condestables de Castilla, sus abuelos maternos. Por otro lado, el tema eucarístico habla de la extrema religiosidad de don Juan Téllez Girón y de la importancia de la celebración de la fiesta del Corpus en aquellos momentos. Por último, estas ideas quedan a su vez reflejadas en una inscripción latina cincelada en la portada y que dice «IOANNES GIRON PR[a]ECLARA IN GENTE SECVNDVS/ QVARTVS IN VRANI[A]E NOBILITATE COMES/ HOC OPVS EREXIT: QVI PORTAM INTRAVERIS ORA/ VIVES COMES POPVLIS SECVLA LONGA TVIS». Este texto puede traducirse como «Juan Girón, segundo en el preclaro linaje (es decir segundo de los varones de los hijos de don Juan Téllez Girón, 2º Conde de Ureña)/ cuarto conde en la nobleza de Ureña/ esta obra erigió: [tú] que has franqueado la puerta, [vuelve tu] rostro/ vive como conde para tus pueblos durante largos siglos».

Situación artística en el Condado de Ureña en el siglo xvi.

El estudio de la iglesia de San Miguel de Morón de la Frontera reveló muchos datos sobre el mecenazgo ejercido por la familia Girón, en especial el de don Juan Téllez, 2º conde de Ureña (1469-1528). Se sabe que, a pesar de su trayectoria de señor feudal, por los desmanes cometidos contra sus villas, ocasionados todos ellos por una ambición desmedida de poder, sin embargo los documen-

tos lo denominan como “el conde moderno”, un matiz altamente significativo para la época y que puede indicar su afinidad con los nuevos patrones culturales que llegaban desde la península italiana. No hay que olvidar tampoco que don Juan Téllez Girón estaba casado con doña Leonor de la Vega y Velasco, hija de los condestables de Castilla y por tanto no era tampoco ajena a este ambiente artístico renovado. La condesa pudo ver cómo se realizaban los sepulcros de sus padres, don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza, en mármol de Carrara, en la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos



**CAPILLA DE LOS CONDESTABLES DE CASTILLA.  
CATEDRAL DE BURGOS. GIL Y DIEGO DE SILOÉ.  
FINALES DEL SIGLO XV.**

En ese mismo lugar fue colocado el retablo encargado por la familia en 1523 a Diego de Siloé y Felipe Bigarny. Por otra parte, también habían casado a su hija María con don Fernando Enríquez, hermano de don Fadrique Enríquez, uno de los introductores del arte del Renacimiento en Sevilla, lo que sin duda hizo que la familia de los Girón

participara del ambiente señorial y culto del que hacía gala este linaje sevillano.

Estas circunstancias explican la protección que ejercieron los segundos condes de Ureña sobre Colón, Juan de la Encina y Diego de Riaño. De este arquitecto apenas si se conocían noticias suyas, que pudieran justificar su nombramiento de maestro mayor de la Colegiata de Valladolid, del Consejo hispalense, de la Catedral y Arzobispado de Sevilla. Su protector don Juan Téllez Girón debió introducirlo en círculos cortesanos, lo que pudo abrirle camino en la ciudad de Sevilla. Es altamente significativo que anterior a esas fechas, en concreto en 1526, aparezca Diego de Riaño junto a su operario Martín de Gainza actuando a las órdenes del segundo conde de Ureña. Trabajaban en la iglesia de San Miguel y en la reforma del Castillo de Morón de la Frontera, que iba a ser transformado en palacio para heredero don Pedro Girón, el que sería 3º conde de Ureña (1528-1531).

El arquitecto Diego de Riaño dirige la construcción de la iglesia de San Miguel desde 1526 hasta 1534.



**IGLESIA DE SAN MIGUEL DE MORÓN DE LA FRONTERA. ANTÓN RUIZ, DIEGO DE RIAÑO Y MARTÍN DE GAINZA.  
1506-1556.**

Los bellísimos diseños ornamentales de todos sus edificios muestran una clara similitud con los de la Puerta del Sol, con los de las portadas de los pies de las naves laterales y con los de los pilares del templo, en especial son muy semejantes estos relieves a los de los pilares del muro sur de la Sacristía Mayor de la catedral de Sevilla, una de sus últimas obras.

La coincidencia en la cronología, el mecenazgo ejercido sobre el artista y la similitud de sus diseños con los de la Puerta del Sol podrían fundamentar la hipótesis de la participación de Riaño en la Colegiata de Osuna. Además existe el hecho de la paralización que sufren todas las obras de Riaño a partir de 1529. Las obras de San Miguel no fueron las únicas. También quedó detenido el edificio del Ayuntamiento de Sevilla, desde octubre de 1529 hasta principios de junio de 1532. Por otro lado las capillas de alabastro trazadas por Diego de Riaño en la Catedral de Sevilla no se ultiman hasta 1531 y la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla, a pesar de haber sido aprobado el proyecto presentado por Riaño a principios de enero, no se comienza hasta principios de enero de 1532.

Queda por preguntarse dónde estuvo Riaño durante ese periodo de tiempo. Los acontecimientos del momento indican que la torre del Homenaje de la fortaleza del Castillo de Morón de la Frontera, que se estaba acondicionando, se mandó detener por orden del emperador en 1531, sin que se hubieran construido los dos cuerpos que le faltaban. Por otra parte, en estos años debía estar levantándose

la Colegiata de Osuna, auspiciada por el 4º conde de Ureña, don Juan Téllez Girón (1531-1558), ya que en 1531 se firma el contrato con Juan de Zamora para realizar las tablas del Sagrario y en 1532 Arnao de Vergara se compromete a realizar dos vidrieras.

Diego de Riaño muere a finales de noviembre de 1534 y el 16 de abril de 1535 es nombrado maestro mayor de la catedral de Sevilla Martín de Gainza, que se ha de presuponer que seguiría con las obras encomendadas por los condes de Ureña a su maestro. Así se constata que ocurre en la iglesia de San Miguel. La Puerta del Sol al estar fechada en 1535 tendría que ser acabada por Martín de Gainza, un año después de la muerte de Riaño. En consecuencia, Martín de Gainza debió de seguir también los diseños de Riaño para el Santo Sepulcro, levantado en 1545, aunque su labrado es menos delicado. El panteón fue estrenado cuatro años más tarde con los restos de doña Francisca, hija de don Juan Téllez.

Por último, destacar que el complejo arquitectónico de la Colegiata, compuesto de iglesia y panteón familiar, joya del renacimiento andaluz, se ve completado con un claustro para celebrar procesiones. De esta forma, los deseos de la abuela materna de don Juan Téllez Girón, la esposa del condestable de Castilla, se ven ampliados cuando afirmaba que construiría «un palacio donde morar, una quinta donde holgar y una capilla donde orar», a los que el cuarto conde de Ureña añade «un sepulcro donde descansar».

